



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

La colección *Patrimonio Institucional* de Ediciones
Universidad Austral de Chile, busca recuperar,
poner en valor y afecto la herencia
intelectual de autoras y autores ligados
a nuestra Universidad y cuyas
obras, de escasa visibilidad en
el presente, fueron y son un
aporte insustituible al
conocimiento y al
acervo cultural
del país.



Amanda Labarca

¿A dónde va la Mujer?

Ediciones  UACH
Colección Patrimonio Institucional

Prefacio de Ana Traverso, Karen Alfaro y Carolina Ávalos

Esta primera edición en 500 ejemplares de

¿A DÓNDE VA LA MUJER?

de Amanda Labarca

con prefacio de Ana Traverso, Karen Alfaro y Carolina Ávalos

se terminó de imprimir en junio de 2022

en los talleres de Salesianos Impresores

☎ (56-2) 25307900

www.salesianosimpresores.cl

para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338

www.edicionesuach.cl

Valdivia, Chile

Dirección editorial

Yanko González Cangas

Cuidado de la edición

César Altermatt Venegas

Diseño y maquetación

Silvia Valdés Fuentes

Fotografía de portada

Intervención gráfica sobre retrato de Amanda Labarca Pinto.

Fuente: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

Todos los derechos reservados.

Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,

debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2022

© Ana Traverso, Karen Alfaro y Carolina Ávalos, del prefacio, 2022

© Amanda Labarca, 1934

ISBN: 978-956-390-192-4

Ediciones precedentes

Ediciones Extra, 1934 (Chile)



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA,
CONVOCATORIA 2021

Contenido

La «lámpara maravillosa» del feminismo. Actualidad de una obra en tiempos de revuelta social 13

Prefacio de Ana Traverso, Karen Alfaro y Carolina Ávalos

A Yolanda Labarca P. 29

A manera de prólogo. La lámpara y el espejo 31

I. ¿A dónde va la mujer? 37

II. Nuestra situación y la de otras mujeres 67

En Escandinavia 67

Matrimonio y divorcio 72

Las norteamericanas (camino de un Congreso feminista, mayo de 1925) 81

La Unión Interamericana de Mujeres 85

El presidente de los Estados Unidos nos recibe 88

Productos secundarios 93

III. Visión retrospectiva (1917-1932) 99

Nosotras 99

1919-1920 103

Fundación del Hogar de Estudiantes 106

Nuestras actividades femeninas 108

Un servicio obligatorio 112

| | |
|--|-----|
| 1925. Diez años de instituciones femeninas | 119 |
| Emancipación civil | 122 |
| 1926. Nosotras las mujeres | 125 |
| 1927. Cincuenta años de cultura femenina | 128 |
| 1929. Vida y teorías | 136 |
| 1933. En defensa del divorcio | 142 |

IV. Hoy 151

| | |
|------------------------------------|-----|
| La mujer y la política | 151 |
| Nuevos tiempos, nuevas necesidades | 156 |
| Hombre, mujer y tiempo | 162 |
| Orientación vital | 166 |

Prefacio

La «lámpara maravillosa» del feminismo

Actualidad de una obra en tiempos de revuelta social

Ana Traverso, Karen Alfaro y Carolina Ávalos¹

La revuelta feminista del 2018 puso en el tapete, entre otras demandas, la necesidad de revisitar la historia del feminismo chileno y buscar allí claves y herencias que permitieran vincular la llamada «cuarta ola» con los movimientos que la precedían. De este modo, se exhibió sobre los escaparates de las librerías toda la literatura feminista y la teoría de género que se almacenaba en los estantes, esperando con ello satisfacer las ansias de comprender lo que estaba ocurriendo en las calles. En las universidades se exigían cursos de género y teoría feminista y los programas de asignaturas debían lucir cierta paridad en

.....
 1 Ana Traverso Münnich es doctora en Literatura por la Universidad de Chile y académica de la Universidad Austral de Chile. Ha trabajado en el área de poesía chilena, así como narrativa latinoamericana de mujeres, desde perspectivas de género. Sus publicaciones en revistas y libros abordan la historia de escritoras mujeres del entresiglo y el s. XX, principalmente.

Karen Alfaro Monsalve es doctora en Historia y Ciencias Sociales y académica de la Universidad Austral de Chile. Su trabajo se sitúa en las líneas de los estudios de género, historia social de las mujeres y la infancia y los derechos humanos. Su investigación y publicaciones recientes se centran en las apropiaciones y adopciones internacionales de niños/as bajo la dictadura chilena.

Carolina Ávalos Valdivia es profesora y doctora en Filosofía por la Universidad de París 8 y por la P. Universidad Católica de Valparaíso. Es académica del Instituto de Filosofía de la Universidad Austral de Chile, su investigación y publicaciones giran en torno a la deconstrucción, la obra de Jacques Derrida, la enseñanza de la filosofía y el derecho a la filosofía.

sus listados bibliográficos. Los metros de Santiago se rebautizan con nombres de mujeres y comienzan a reconocerse a las artistas, intelectuales y creadoras chilenas.

En este contexto, se publica el año 2019 *Amanda Labarca. Una antología feminista* compilada por Jennifer Abate y publicada por la Editorial Universitaria, que recoge ensayos de destacadas académicas y la reedición de algunos de los textos fundamentales de la obra de Labarca, como homenaje que la Universidad de Chile, su *alma mater*, brindó a una de nuestras primeras intelectuales y militantes feminista. El texto es en efecto una contribución e invitación a su relectura, en tanto ofrece perspectivas de entrada a su trabajo como docente y activista. Además de los estudios que destacan estos ámbitos del quehacer de Labarca, se reeditan —en esta misma compilación y por primera vez— algunos de sus ensayos sobre educación, feminismo y extensión cultural. Ese mismo 2019, la historiadora Ana María Stiven publica una breve pero contundente monografía de la autora en la editorial Hueders, intentando relevar la vigencia de su pensamiento. Y ya más centrados en la obra literaria de Labarca, los editores Gonzalo Salas y Edda Hurtado serán los responsables de *Amanda Labarca. lectora, escritora y crítica*, una recopilación de trabajos recientemente publicada (2022) que aborda específicamente el análisis de sus prosas literarias —como *Impresiones de juventud* (1909), *En tierras extrañas* (1915), *La lámpara maravillosa* (1917) y *Desvelos en el alba* (1945)— y su contribución en el ámbito de la enseñanza y la difusión de la literatura. El interés general por situar a Labarca en el lugar de liderazgo que le corresponde en la historia del feminismo chileno de la primera ola es evidente y deja a la vista la deuda con esta pionera, al ser estos los primeros esfuerzos de reedición de sus trabajos y contar apenas con unos pocos estudios que le anteceden.²

.....
 2 Escasas menciones de su obra en la historia literaria chilena —con la excepción, tal vez, de María Carolina Geel en uno de sus generosos perfiles literarios—, las imprescindibles referencias a su participación en la historia del feminismo, algunos estudios académicos publicados en revistas especializadas que abordan sus aportes en el ámbito educativo, y un libro que consideramos relevante mencionar, *Amanda Labarca: dos dimensiones de la personalidad de una visionaria mujer chilena* (1996) de Emma Salas, que ha sido clave para relevar su trayectoria y biografía.

Por nuestra parte, releíamos el 2018 en la Universidad Austral de Chile *¿A dónde va la mujer?*, pensando que la pregunta que Labarca se había formulado en 1934 podría explicar las transformaciones históricas de casi un siglo de lucha feminista. El texto, en efecto, como casi toda su obra, tampoco ha sido reeditado y volver sobre esta compilación de ensayos que interroga y discute la agenda del movimiento feminista de esos años en Chile y el mundo,³ se constituye en una pieza clave para reconstruir el pensamiento de Labarca y revisar las directrices del movimiento de mujeres a la luz de nuestros tiempos de revuelta social. A cuarenta y siete años de su muerte, la imagen de la «lámpara maravillosa» con que metaforiza a la mujer nueva sirve también para iluminar los umbrales del feminismo chileno, obligándonos a mirar su contexto, cruzado por la necesidad de ensanchar las bases del Estado y profundizar la educación como mecanismo de lo que se llamaba entonces la «regeneración del pueblo». Se trata de un periodo de entre guerras que impuso a las mujeres nuevos arquetipos, así como la presión política sobre sus cuerpos y sexualidad. Es por ello que nos parece necesario destacar las estrategias discursivas de Labarca en *¿A dónde va la Mujer?*, pensándola como una obra que cuestiona la configuración del *poder* y la *política*, en un tiempo histórico de amenaza al porvenir. Es precisamente por esto, que la pregunta que abre esta obra encierra la noción del feminismo como estrategia, pero también como lugar de la utopía:

He aquí cómo el feminismo, y solamente con la mira de hallar un remedio a sus cuitas, hemos tenido que entrar en las más grandes cuestiones de la vida nacional. Es que no se divisa solución adecuada a los problemas feministas si no se les considera una parte de las interrogantes mundiales de esta época de atemorizante porvenir (2022, 52-3).

.....
 3 La obra se compone de textos de distinta naturaleza —relatos biográficos de sus experiencias en el extranjero en actividades y organizaciones feministas, discursos y conferencias presentados en congresos, homenajes y reuniones políticas, actas de fundación de organizaciones, inclusive, cartas—, cuya voz transita entre la urgencia testimonial de captar un presente en transformación, la necesidad de ofrecer una retrospectiva de los hitos ocurridos en los inicios del siglo a la fecha y lo que se impone como desafío para el futuro en materia de cambios sociales y de género.

Abordando su estrategia discursiva desde el rol que tuvo el tiempo histórico, el pensamiento feminista y los estereotipos de género presentes en la obra, nos interesa —con su reedición— aportar al debate actual y pensar el feminismo, no desde su acento «mujeril», sino como propuesta radical de cambio que permite revisar los proyectos de futuro.

En suma, analizaremos los principales elementos del pensamiento político feminista de esta obra, comenzando por una revisión histórica organizada en base a hitos, diagnósticos y prioridades; luego, en torno a la figura de la «lámpara maravillosa», reflexionaremos sobre el lugar que les asigna Labarca a las mujeres en ese período de transformaciones; y, finalmente, abordaremos el vínculo entre educación y experiencia y, cómo hoy, en un contexto de crisis, esta relación nos presenta posibles salidas y sentidos.

«Muchas mujeres estuvieron antes que nosotras», fue una de las expresiones que se reiteró en discursos y lienzos del mayo feminista del año 2018 en Chile. Con ello se da cuenta de la relevancia del feminismo como construcción histórica, donde más que «olas feministas» que vienen y van, contamos con una densa experiencia histórica acumulada y sedimentada, que se transmite generacionalmente. La conciencia de continuidad en la lucha feminista y el sentido temporal de la experiencia de las mujeres inaugura la presente obra desde la dedicatoria a su hija Yolanda: «En ti, que eres el mayor bien que me ha regalado el destino, veo simbolizada la generación que ha de reemplazar a la mía» (30). La voluntad de fijar un horizonte de expectativas al feminismo a partir de la pregunta «¿a dónde va la mujer?» sugiere un mandato de futuro.

El reemplazo generacional indicado por Labarca nos recuerda la propuesta de Koselleck (2001) en relación con la estructura de experiencias sedimentadas en el tiempo histórico. De este modo, el feminismo puede ser comprendido como trayectorias de experiencias únicas y acumulables, constituyéndose en el soporte de las actuales movilizaciones, que seguirán actuando, probablemente, más allá de las presentes generaciones. Así, revisar los feminismos pasados y la historia de las mujeres

nos lleva a caminar a paso firme por terrenos previamente transitados, donde la vigencia de la presente obra se configura como «la belleza y la tragedia» del feminismo y de las problemáticas de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX. A diferencia del decir común, el trabajo de Labarca nos permite comprender el origen del feminismo en la larga duración y no solo circunscrito a las luchas sufragistas.

En este sentido, el «industrialismo moderno» y su impacto cultural, económico y político, sería para Labarca el proceso desde el cual arranca el movimiento feminista. Al «trocar el músculo por la maquinaria» se condenó a las mujeres al trabajo asalariado y a la doble socialización entre las labores domésticas y la fábrica. Es consciente de que este proceso se desarrolla de manera diferenciada entre el primer mundo y el tercero. Pero es de su interés recuperar experiencias y reflexiones de otros lugares, que permitan acortar los tiempos para elaborar propuestas en nuestra realidad nacional. Por ello, encontraremos en estas páginas un cuaderno de viaje que reflexiona sobre la situación de las mujeres de otros países —por ejemplo, la relación comparativa entre la situación legal de las mujeres chilenas y las de Escandinavia. A pesar de que quedan en evidencia las grandes diferencias en materia jurídica, Labarca no pierde la oportunidad de recalcar los logros chilenos, asociados fundamentalmente a la construcción de una cultura feminista, que se inaugura en el siglo XIX con la promulgación del Decreto Amunátegui y que permitiría posteriormente situar a Chile en el primer país de Sudamérica en titular a mujeres profesionales en medicina y leyes. En setenta años, el feminismo chileno —afirma Labarca (1947)— ha establecido la educación como proceso fundamental en la regeneración de la mujer, desde una trayectoria personal y colectiva. Labarca relata desde su historicidad los aspectos centrales del feminismo en estas primeras décadas del siglo XX, donde su participación en la génesis del *Círculo Femenino de Estudios*, su papel en la *Dirección General de Educación Secundaria* en el *Ministerio de Educación*, la organización de *Escuelas de Temporadas* en la *Universidad de Chile*, su posterior rol en el *Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (MEMCH)*, entre otras acciones, la sitúan en una posición de poder y la visibilizan como feminista e intelectual del momento.

En este ejercicio comparativo, Labarca identifica la desigualdad entre hombres y mujeres en América Latina, centrandó su preocupación en los planos jurídico y político. Reconoce el peso colonial en el centro de las asimetrías, y asigna a ello la causa de que las familias se transformen en el gobierno de los hombres sobre las mujeres: «Los conquistadores españoles no trajeron sino por excepción esposas blancas, y la gran masa del pueblo se formó del ayuntamiento del varón de situación predominante con la hembra india, su inferior y sierva» (2022, 49). Esto constituye para Labarca un aspecto central para caracterizar el modelo latinoamericano de domesticidad femenina en la familia y por ello su preocupación por la regulación jurídica. Junto con ello, atribuye a la estabilidad matrimonial un rol relevante para la construcción del bienestar social, en particular de la infancia. Sin embargo, si la vida común se hiciera imposible, la única solución será el divorcio, y, para ello, la emancipación de las mujeres es imprescindible: «La sociedad necesita del matrimonio sano, monógamo, equilibrado, en paz, si es posible tan duradero como la vida de los cónyuges» (65). Como la mujer es la que sufre las penurias del matrimonio, «es como un arco más tenso: tiene mayores energías para dispararse a la lucha. He aquí por qué creo que la reacción, si no viene del lado de la mujer, no surgirá de parte alguna» (66).

Se trata de un discurso dirigido a mujeres que pudiesen formar parte de organizaciones femeninas y del movimiento feminista, para producir cambios colectivos desde distintas formas de lucha. Si bien Labarca le habla a mujeres y a varones con poder para que puedan influir, desde la opinión y palabra públicas, en la aprobación de leyes que mejoren las condiciones de las mujeres, advierte al mismo tiempo, que la sola ley no es suficiente, tiene que ir acompañada de una preparación previa para la comprensión del mundo de la política y del ejercicio de los derechos:

Así como parece de toda justicia y conveniencia el sufragio político femenino, podría dudarse de su oportunidad si sus adeptas no se preparasen para ejercerlo. Esto es muchísimo más urgente que la dictación de la ley. Si desconocen los fundamentos del régimen republicano, si nunca han tratado de comprender las diferencias de doctrinas y métodos entre los partidos, si ignoran los problemas de la economía nacional, las cuestiones que a diario han de

afrontar municipios y gobiernos centrales, mal pueden pretender mejorar las condiciones existentes (59).

Labarca piensa la obtención del sufragio femenino como una herramienta para el avance en igualdad de derechos para las mujeres, y no como un fin en sí mismo, como se ha representado en algunas interpretaciones sobre este momento histórico. La tarea educativa en la construcción de una ciudadanía femenina emerge para la autora como un objetivo mayor: «el sentido de la responsabilidad cívica es una conquista del progreso espiritual» (58). Hay que esperar la conquista del sufragio femenino «con la lámpara del espíritu encendida» (60) porque «la piel política de león tiene una gran melena y pertenecía a un león: es una vestimenta masculina. Cuando la mujer finalmente obtiene el derecho a vestirla, le queda grande y no le resulta nada sentadora» (Pateman 2018, 20). Labarca se anticipa a un debate central en la política y en el feminismo; advierte que su institucionalización lo naturaliza, es decir, extrae su potencial transformador: «a las muchachas de hoy ya no les preocupa el feminismo. Para ellas, es algo que no se discute. Viven de acuerdo con esa doctrina que la suponen tan firme, tan antigua y tan necesaria como el mundo. En parte les asiste razón, porque el feminismo, prácticamente, ya ha triunfado» (2022, 136). Es por ello, que es necesario sospechar de la estabilidad del feminismo, y de su acomodo a la «piel política de león», porque su potencial histórico radica, por el contrario, en recordarnos que es necesario construir nuevos ropajes.

En este apartado quisiéramos referirnos al cuestionamiento y construcción de estereotipos de género que Labarca instala desde el prólogo en adelante al diferenciar entre «mujeres-lámpara» y «mujeres-espejo». Esta idea ya la había desarrollado en una compilación de cuentos publicada en 1917 y que lleva por título el nombre de uno de los relatos, *La lámpara maravillosa*. La comparación sintetiza varias de sus ideas respecto a los roles de género y a cómo estos son concebidos por la cultura patriarcal, que viene a expresar su concepción de las letras y el arte

no como «un acto de creación y deleite estético absolutamente desinteresado» (29), sino «como el vagido de los anhelos de la humanidad» (29), o, en palabras de la época, no como «arte por el arte» sino como «literatura comprometida».

¡Mujeres de Cervantes y de Shakespeare, mujeres del siglo XVII: frágiles y bellísimos espejos en que la voluntad del hombre placía reflejarse! ¿Habrá algo más halagador para la vanidad masculina que duplicar su yo en el de otro ser acaso más bello y más puro que el original, mirarse en un espejo que devuelve la figura embellecida por el amor? ¿Y no parece también un instinto secular en la mujer ese de rendir su personalidad, siquiera por un momento, para ser el espejo de una ilusión fugitiva? (34).

La metáfora de la mujer como espejo del hombre apareció frecuentemente en las letras feministas de la época, para apoyar la idea de la dominación masculina mediante el convencimiento de su superioridad, tal como lo expresa Virginia Woolf en *Un cuarto propio* (1929): «Hace siglos las mujeres han servido de espejos dotados de la virtud mágica y deliciosa de reflejar la figura del hombre al doble de su tamaño natural» (38). «Por eso Napoleón y Mussolini insisten enfáticamente en la inferioridad de las mujeres, porque si ellas no fueran inferiores, ellos no serían superiores. Eso explica en parte lo necesarias que son las mujeres para el hombre» (39). La certeza de que la literatura masculina había operado como un espacio constructor y reproductor de estereotipos de género implicaba por tanto que escribir como mujer si no se disponía a instalar otros imaginarios al menos discutía los modelos patriarcales hegemónicos. Las mujeres evidenciaron la dificultad que significaba reconocerse en la deformada imagen que la tradición literaria había elaborado de ellas, tal como lo plantea Natalia Urzúa el año 1905 en el diario *La Palanca*, un medio de prensa del feminismo obrero de la Asociación de Costureras: «Los hombres han escrito mucho sobre la mujer, sin atinar jamás a reflejar su verdadera imagen. Lo que han hecho ha sido retratarse a sí mismos. Y al notar la deficiencia del cuadro y su poco parecido con el natural, han dicho —la mujer es un ser incomprendible» (s/p). Escribir siendo mujer necesariamente conminaba a la autora a tomar una posición frente a estos imaginarios y, tal vez, sin exagerar, los

textos de mujeres de la primera mitad del siglo XX fueron una respuesta crítica a esos reflejos deformados por el narcisismo masculino.

En el relato ya mencionado de 1917, *La lámpara maravillosa*, se describe a un artista que ha triunfado con su ópera prima, «El Eterno Manantial», retratando la juventud de la mujer, que, como fuente inagotable, ofrece su belleza al amado que ha de llegar. Envanecido con su fama se propone retratar en su segunda creación también a la mujer, pero esta vez como «Lámpara maravillosa»: «La pintaré en el instante que, abierto sus ojos al amor, descubre el mundo por primera vez, como si sus años anteriores se hubieran arrastrado en la oscuridad y solo ahora, gracias a la lumbre apasionada, le fuera dable percibir la realidad, la hermosura oculta, el misterio maravilloso de la vida» (24). Fantasea con la imagen de una mujer iluminada como una lámpara y poblada de «genios ilusionados» —en alusión a la historia de Aladino de las *Mil y una noches*— que le brindarían su mayor deseo: amar a un hombre y descubrir, por ende, el mundo. El texto de Labarca es explícito en su crítica al narcisismo masculino, que supone que el mayor deseo de la mujer sería amar al hombre. Y como vanidoso califica a este artista, que abandona el hogar en busca de la modelo que pueda representar la belleza iluminada que ilusiona para su famosa tela. La bohemia y la vida disipada, le devuelven tiempo después a Matilde, la heroína, a un marido enfermo y derrotado, que no ha logrado realizar su ambición artística. A pesar de los abandonos y las infidelidades, Matilde en cambio mantiene vivo el hogar y su amor, que inspirará finalmente el anhelado retrato: «En un paisaje invernal alzábase una choza. Adentro, se divisaba arder el fuego del hogar. En la puerta había de pie una mujer. Sus bellos rasgos estaban ajados por los dolores y las fatigosas esperas, pero en sus ojos refulgía la llama de una fe inextinguible y en toda su actitud, la santa serenidad que emerge del espíritu que ha hallado en la alegre y voluntaria aceptación del destino, la armonía interior» (75).

Cuesta defender este texto en clave feminista y así lo ha expresado la académica Patricia Pinto, quien ve un desajuste entre las ideas expresadas en sus ensayos y las contenidas en sus textos literarios. Pero podría pensarse también que este «modelo de virtud», más que satisfacer el imaginario de la escritora, busca complacer a sus lectores masculinos,